

## EDITORIAL

### LA ENFERMEDAD CEREBROVASCULAR EN EL NUEVO MILENIO

La enfermedad cerebrovascular (ECV) ha experimentado un desarrollo notable en las últimas décadas. Ha comenzado un nuevo milenio donde se están realizando importantes avances en el conocimiento de la isquemia cerebrovascular, en los aspectos preventivos, diagnósticos y terapéuticos; que hacen reflexionar sobre nuevas y futuras estrategias diagnósticas y terapéuticas en los pacientes con enfermedades cerebrovasculares, y deben ser abordadas con un enfoque interdisciplinario que permita compartir e integrar las estrategias por todos los especialistas que intervienen en el control de los pacientes: neurólogos internistas, cirujanos vasculares, neurorradiólogos, intensivistas, médicos de atención primaria y todo el personal de salud vinculado a las neurociencias.

El uso de las nuevas tecnologías: tomografía computadorizada (TC), resonancia magnética (RM) y *Spect*, ultrasonografía en la valoración de la lesión parenquimatosa, permite nuevos conceptos en el diagnóstico de las ECV. La utilidad de estudios angiográficos no invasivos con técnicas TC y RM, la importancia de la ultrasonografía diagnóstica; el examen *eco-doppler* de TSA, el *power doppler*, los estudios con ecocontraste, el *doppler* transcraneal, la monitorización de HITS, y los estudios de reactividad vasomotora, han permitido tomar decisiones terapéuticas más eficaces y más seguras.

El nihilismo que aún subsiste en algunos, de que después que se ha tenido una ECV nada debe hacerse, es necesario desterrarlo de una vez por todas.

Hoy día se puede hacer mucho por estos pacientes, en Cuba la ECV constituye la tercera causa de muerte con una tendencia ascendente en los próximos años, por lo tanto, es una de las líneas de investigación de importancia dentro de las enfermedades crónicas no transmisibles y que debe ayudar a mejorar la calidad de vida de los pacientes.

Se ha aprobado un Programa Nacional de prevención y control de las ECV en Cuba, que permitirá a largo plazo la reducción de la mortalidad por estas enfermedades, donde el componente preventivo es de gran importancia para lograr estos objetivos. Estudios internacionales como el SHEP han demostrado cómo al controlar la tensión arterial se puede reducir de 15 a 30 % la mortalidad por estas enfermedades. Japón en el año 1956 tenía la mortalidad de 300 x 100 000 habitantes y en 1990 logra reducirla a 50 x 100 000 habitantes, solo con el control de los pacientes hipertensos. Este será el gran reto en la primera década del presente siglo y milenio, lograr la reducción de las tasas de mortalidad por estas enfermedades. La medicina en esta etapa se encamina hacia la medicina preventiva, el enfoque preventivo de estas enfermedades debe primar sobre todo en las grandes masas de la población, donde las situaciones económicas hacen imposible a gran escala desarrollar técnicas y terapéuticas costosas. El recurso humano es imprescindible, la comprensión de que mucho

se puede hacer por los enfermos con la racionalidad necesaria de los recursos debe ser el objetivo de trabajo, sin dejar de utilizar las terapéuticas de avanzadas que se requieran y necesiten cuando sea necesario; la droga milagrosa que cure a estos enfermos no existe, solo la inteligencia y la racionalidad en el uso de los recursos permitirá alcanzar los objetivos propuestos en esta década.

Dr. Miguel Ángel Buergo Zuaznábar  
Presidente Comisión Nacional de enfermedades cerebrovasculares